

Cataluña

El viaje a Barcelona de mister Ed Wallant

El escritor corrigió sus novelas en la Ciudad Condal

Carlos Sala

BARCELONA- Hay escritores expansivos, que desprenden épica, megalomanía y virilidad en cada una de sus palabras. Suelen enamorarse desde el primer día, pero su personaje llega a minimizar su obra y son menospreciados. Son tipos como Ernest Hemingway o Norman Mailer. Luego están los escritores que escarban en los secretos, que husmean en el detalle y que hacen de sus frases un

INÉDITAS

Existen 18 páginas de una novela ambientada en la capital catalana

balanceo hipnótico. Éstos suelen quedar en un segundo término durante años, hasta que alguien reivindica su talento y nadie los mueve del olimpo de los dioses. Son autores como John Williams o Edward Lewis Wallant.

Con sólo cuatro novelas publicadas y una vida truncada a los 36 años, Wallant es uno de esos maestros que en los años 60 convirtieron a los judío americanos como los mejores escritores del mundo.

Sus obras nada tiene que envidiar a Philip Roth o Bernard Malamud y sólo un poco a Saul Bellow. Sus protagonistas no son profesores universitarios agotados por la vida, sino el hombre común, derrotado, en busca de la redención en medio de un ambiente tan sórdido como humano. «Tiene que haber palabras que puedan expresar en una secuencia adecuada tus sentimientos verdaderos. ¿Sobre qué escribir? La vida, la muerte, el amor, la responsabilidad, el misterio, Dios, la lujuria, el terror, la culpa, la compasión, la belleza», escribía Wallant en su diario y resumía así los temas que le preocuparían toda su trayectoria.

Padre de tres niños, ex combatiente en la II Guerra Mundial, Wallant fue director artístico de la agencia de publicidad McCann-Erickson, pero siempre fue un escritor de pura raza. Ya durante la guerra era conocido como el hombre que leía libros en la torreta de artilleros. Sus fines de semana los dedicaba a investigar en la vida de los más desfavorecidos, mientras anhelaba dedicarse a su única pasión, la literatura.

La editorial Libros delAsteroido

Rod Steiger, el prestamista judío Sol Nazerman

En 1964, cuando Edward Lewis Wallant ya había fallecido, se inició el rodaje de «El prestamista», versión cinematográfica de la novela homónima. La cinta, dirigida por Sidney Lumet y con una genial banda sonora de Quincy Jones, le valió a Steiger una nominación al Oscar por su papel como Sol Nazerman, el triste prestamista judío cuyo corazón ha visto tanto horror, estuvo en un campo de concentración, que ha preferido dejar de latir. El East Harlem nunca tuvo mejor descripción.

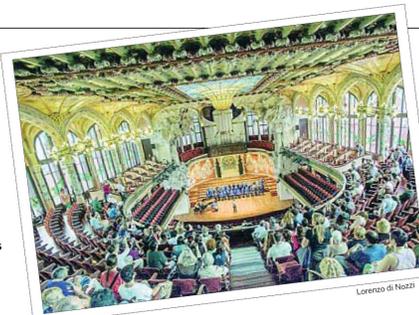


acaba de publicar «El prestamista», su segunda novela, después de haber recuperado hace cuatro años «Los inquilinos de Moonbloom», su mejor libro, que publicó póstumamente. Esta novela y «The children at the gate» fueron corregidas por completo en la ciudad de Barcelona. En el verano de 1962, Wallant se llevó a su mujer y sus tres hijos a un viaje en Europa que acabó en la Ciudad Condal. Al llegar al final de las vacaciones, su familia regresó a Nueva York, pero Wallant decidió quedarse más en Barcelona.

Desde una pequeña habitación de hotel no dejó de corregir sus dos últimas novelas y empezó las pruebas de una nueva obra, escrita por primera vez en primera persona, y que sucedía en la capital catalana. En octubre tuvo que regresar de urgencia a Estados Unidos y en diciembre le sorprendió la muerte, tras un aneurisma. Quién sabe si Barcelona no tendría ahora su gran novela. «Si pensamos en una definición para su obra, sería una mezcla imposible entre Chéjov, Dostoievski y Groucho Marx. Explicaba historias terribles en las que había que contener las carcajadas», afirma Eduardo Jorda, prologuista de «El prestamista».



Los visitantes pudieron disfrutar de los conciertos de los coros del Palau



Lorenzo di Nozzi



Lorenzo di Nozzi

Éxito de la jornada de puertas abiertas del Palau de la Música

La Razón

BARCELONA- Más de 4.000 personas visitaron ayer las diferentes salas del Palau de la Música desde las 10 de la mañana hasta las 15 horas y asistieron a las actuaciones que cada media hora ofrecieron algunos de los coros de la Escuela

Coral del Orfeo Català y de otras formaciones corales invitadas.

Con esta jornada, el Palau se ha sumado por tercer año consecutivo a la Fiesta Mayor de Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera. Los visitantes pudieron acceder a la platea y segundo piso de la Sala de Conciertos, a la Sala Lluís Millet, al

Petit Palau, donde se proyectaron el video que habitualmente se ofrece a las visitas guiadas y que explica el origen del auditorio modernista, la singularidad del espacio y la historia del edificio, y, finalmente, disfrutaron de la Sala de Ensayo del Orfeo Català, donde está la primera piedra del Palau.

El Centro de Documentación del Orfeo Català se sumó a la iniciativa presentando en el Foyer del Petit Palau una muestra de sus fondos y colecciones documentales. Además, aprovechando la buena acogida de la Jornada de Puertas Abiertas, este año se ha iniciado una acción institucional de captación de fondos con la venta de pulseras de silicona de color lila con la frase «Yò Cultura Catalana», a un precio de dos euros. El dinero recaudado se destinará al Proyecto Social del Palau y el Orfeo.